7 21

✠

AUTO
AL NACIMIENTO
DE NUESTRO REDENTOR JESU-CHRISTO,
Y EL PATRIARCA
SAN PEDRO NOLASCO.
LA PAZ DE DIOS CON EL HOMBRE.

PERSONAS.

El Principe de la Paz.	***	*La Gracia.*
El Mundo, Barba.	***	*La Culpa.*
El Cuerpo cautivo.	***	*La Alma cautiva.*
El Fervor, Pastor.	***	*La Vigilancia, Pastora.*

Aparecese el Mundo coronado de laurèl, con un baston en la mano derecha, y un papel con la descripcion del Orbe en la siniestra, sentado en silla, fingiendo que duerme, y cantan dentro.

Musica. Ha de la Region del Orbe,
material obra primera,
que en su Artifice probò
amorosa omnipotencia.
Mystica Jerusalèn,
que incauta al sueño te entregas,
levantate iluminada,
abre tus ojos, despierta.
El mismo Cielo ofendido
pregona en dulces cadencias,
gloria à Dios en las alturas,
y paz al Hombre en la tierra.
El pacifico Rey viene
à darla, y establecerla,
sacude el torpe letargo,
abre tus ojos, despierta.

Mundo. O voz superior! què quieres
obrar con oculta fuerza
en mi corazon? suspende
tus dulces ecos, que apenas
pudo informarse el sentido,
quando padeciò violencias
todo el racional imperio.
Dexame en paz: ò potencias!
bolved de nuevo al descanso.

Musica. Abre tus ojos, despierta.

Sale la Culpa.

Yà que voz ignorada
usurpa al Mundo su quietud amada,
atenta determino
conservar de sus yerros el destino:
duerma elMũdo infeliz en sueño fiero

q̃ siẽpre al Mundo soñoliento quiero;
y si acaso repite
la voz sus ecos, mi furor evite
el fin imaginado,
porque no logre efecto su cuidado:(ta
pues si alMũdo la voz de paz despier-
no hallaràn mis engaños vasa cierta.
Musica. Gloria à Dios en las alturas,
y paz al Hombre en la tierra.
Mundo. O voz! Idea, ò ficcion,
què quieres decir?
Culpa. Sossiega,
que vana imaginacion,
tyrana, y cruel desea
con voces de paz, discordias
introducir en tu esfera:
no te domine el temor,
que en mi tienes centinela
que te guarde, pues al fin
la Culpa quiere que duermas.
Mundo. Què bien alaga una culpa,
porque duerma la conciencia!
Al sueño buelvo vencido.
Sale la Gracia.
Despierta, Mundo, despierta,
que es hora yà de que el Hombre
(breve Mundo, que en sì encierra,
con pasmoso maridage,
primores de Cielo, y tierra)
sacuda el pesado yugo
de su sueño, porque vea
en luz de lumbre divina,
la paz felìz que desea.
Culpa. Suspende, beldad, tus voces,
sella el labio, y mira atenta,
que descansa quien al vivo
oy al Hombre representa.
Aquel Monarca servido
con aromas de la tierra,
con cristales de los rios,
con benignas influencias
de los Cielos, y los Astros,
con las suaves mareas
del Zefiro, y el Fabonio,
con las lucientes tareas
de aquel, que à gyros de luces
produce, anima, y engendra.
Aquel Monarca, à quien todos
debieron nombre à su ciencia;
no solicites su enojo,
respetad sì su grandeza:
Y advierte, que es ossadia
turbar reales conveniencias.
Gracia. Aunque doren tus astucias
con visos de reverencia
el tosigo que labrò
laureles à tu cabeza,
no me privaràs que llame
al Mundo, para que sepa,
que quando la Gracia llama,
està su salud muy cerca.
Aparta, Culpa.
Culpa. Detente,
dì primero lo que intentas.
Gracia. Anunciar al Mundo un gozo,
y avisarle que la tierra
viò en sus fines la salud,
y que el Justo, antorcha bella,
que profetizò Isaias,
encendidas sus pavesas
en la hoguera de su amor,
descender quiso à la tierra,
solo à fin de establecer
con el Hombre paz perpetua.
Culpa. A vista de tal tratado,
es necessario te advierta,
que el Mundo tratar no puede
con otro, sin que yo sea
primer Ministro, que escuche,
y examine las propuestas.
Conmigo debes primero
tu capitular.
Gracia. No entiendas,
que comunicar la Gracia
puede con la Culpa fea:
somos contrarias las dos,
y por tan extremo opuestas,
que hermanarnos no ha podido
infinita Omnipotencia.
Yo sigo contrario rumbo,
y aunque tu furor pretenda
impedir que al Mundo avise,

no lo lograràs: despierta.
Llegase al Mundo.
Culpa. Duerme Mundo: aqui el Veleño
obre con mayor violencia. *à parte.*
Gracia. Vence el grossero letargo,
mira que la luz inmensa
te viene à dàr en los ojos.
Culpa. No darà, que yà la niebla
de la Culpa ofuscar sabe
luces de gracia primera,
y sembrando la zizaña,
sufocar la sementera.
Gracia. Esso consiguiò tu engaño;
pero yà otro tiempo llega,
en que la Verdad Divina
desterrarà tus tinieblas.
Atiende, Mundo, à mi voz!
Culpa. Mundo, atiende à mis promessas.
Gracia. Esta es siempre quien te engaña.
Culpa. Esta impossibles intenta.
Gracia. Con paz te convida Dios.
Culpa. No es segura, no lo creas.
Gracia. Soy de el Cielo.
Culpa. Poco importa.
Gracia. Pues en tanta competencia,
si el Mundo no me responde,
clamo al Pez, al Ave, y Fiera,
al Prado, al Monte, y al Valle,
al Risco, Montaña, y Peña,
al Tronco, la Planta, y Flor,
clamo à todas las esferas.
Astros, Signos, Luna, Sol,
lucientes puras Estrellas,
Cielos, Abismo, escuchad
mis voces, para que sepa
el universo criado,
que la Gracia mas excelsa
al Mundo llama, y convida
con pactos de paz perpetua.
Culpa. Muchos testigos llamaste,
pero essas mismas esferas
apoyaràn la razon
que tengo para que duerma.
Gracia. Aun espero me respondas.
Culpa. Mejor à mi me respeta:
clamemos las dos, veràs
bien clara la diferencia.
Llama tu primero.
Gracia. Mundo?
Culpa. Yo te llamo, alerta, alerta.
Levantase el Mundo.
Mundo. Logrò cumplida victoria
en la region de mi pecho
el imperio de una voz,
que penetra su secreto.
Culpa. A mis ecos despertò.
Gracia. Presto le vendrà el remedio.
Mundo. Yà perplexo, yà dudoso, *à part.*
à vista de dos, no entiendo
de quien fuesse aquella voz;
para no errar, preguntemos:
qual de las dos me llamais?
Las dos. Yo.
Mundo. Què confusion! no acierto
à discurrir vuestros fines.
Explicaos.
Culpa. Mi precepto
se ordena à que nunca dès
cumplido consentimiento
à unos tratados de paz,
que la Gracia quiere haceros.
Mundo. Yà percibo: decid Gracia.
Gracia. Mi voz viene de los Cielos,
y sus acentos observan
los Angeles; y te advierto,
que para que las recibas,
debes disponer primero,
que el oido estè muy pronto,
y ciego el entendimiento.
Culpa. Bien estraña condicion!
Mundo. Sì lo es; pero deseo
que à mi lleguen de essa voz
los elevados acentos.
Musica. Gloria à Dios en las alturas,
y paz al Hombre en el suelo.
Mundo. Què raro enigma! què voz,
epilogo de mysterios!
ella sola ha desterrado
aquel tranquilo sossiego
de mi dormida razon,
nueva paz dice; què es esto?
pues no logra nuestra paz

todo el Mundo en este tiempo?
esta descripcion no afirma,
que està el Mundo en paz compuesto?
Lo mismo que escucho ignoro;
quiero preguntar atento:
Decidme, Gracia, què Rey
os mandò que este Proyecto
al Mundo se propusiesse?

Gracia. Siendo de paz, es muy cierto,
que algun contrario serà
el que propone tal medio:
mira si acaso has tenido
enemigo en algun tiempo,
y de esse principio puedes
inferir de donde vengo.

Mundo. Yo enemigo me he mostrado
contra el Reyno de los Cielos,
y en las batallas que ha havido
entre uno, y otro emisferio,
aunque sentì sus castigos,
nunca viò mis escarmientos.

Gracia. Pues su Rey pide la paz.

Culpa. No es maxima del respeto.

Mundo. Què Ministro ha de embiar?

Gracia. El Angel del gran Consejo,
que es Principe de la Paz:
assi se llama en tu Imperio.

Mundo. Quando el Principe vendrà?

Gracia. Quando estè cumplido el tiempo
que mi Rey predifiniò;
y pues su espiritu excelso
afirma que se llenò,
creed que llegarà presto.

Mundo. Yà mi corazon suspira
por admitirle.

Culpa. No apruebo *à parte.*
la novedad de sus gustos,
porque de esta accion recelo,
que pretende introducir
en la tierra vivo fuego.

Salen el Cuerpo, y el Alma con prisiones, y se quedan à un lado del Theatro.

Los dos. Ojalà para baxar
rompieras, Señor, los Cielos.

Alma. En la noche de mi llanto
te llamaron mis deseos.

Cuerpo. En mi obscuridad te buscan,
Señor, mis finos desvelos.

Los dos. Venid, Señor, no tardeis,
que perece vuestro Pueblo.

Sale el Principe de la Paz vestido de gala, con baston en la mano.

Principe. Yà no permite mi amor
mas tardanzas, que obligado
me tiene este aprisionado
compuesto, que diò el clamor;
y en fuerza de ser mayor
la fatiga de sus daños,
si clamò cinco mil años
al compàs de triste grito,
oy verà mejor que Egypto
los favores mas estraños:
no ha de impedir su pecado,
que goze de mis caricias;
pues si todas mis delicias
en el Hombre se han cifrado,
bastarà el haverle amado,
para que amor peregrino
con enlace qual convino
forme union entre los dos,
baxando à ser Hombre Dios,
subiendo el Hombre à Divino.

Alma. Bendito sea el que viene
en el nombre del Señor.

Cuerpo. Este es el dia mayor
que nuestro gozo previene.

Gracia. Mundo, yà se llegò el dia
que de lexos saludò
Abrahan, que solo gozò
reflexos de su alegria:
Yà tienes su luz, pues haz
que para remedio tuyo
se cumpla el destino suyo,
firmando con Dios la Paz.

Mundo. Raro gozo! Gusto estraño
dentro del pecho sentì
luego que à este Joven vì.

Culpa. No te venzas, que es engaño;
y advierte, que su venida,
segun computos, y letras

de

de Escrituras, y Profètas,
no llega à verse cumplida.
Mucho recelo me ha dado
este Joven; mas prevenga
mi dolo este lance: tenga
el Mundo mayor pecado.
Mundo. Decid yà, Joven hermoso,
què fin os conduxo aqui?
Principe. El de redimirte à ti,
por ostentarme amoroso.
Mundo. Por tal seña no conozco.
Principe. Esso la Culpa causò,
quando al Hombre le dexò
semejante à bruto tosco.
Mundo. Aun espero conocerte,
si me declaras tu sèr.
Principe. O quanto me obliga à hacer
el empeño de quererte.
Yo pues, Mundo, soy quien soy,
este es mi nombre, y tan fixo,
que và transcendiendo siempre
generaciones, y siglos.
Yo soy el Summo inefable,
Poderoso difusivo,
Sacro incomprehensible Bien,
dificion de mi mismo.
Yo soy cuya mano al Mundo
contiene, y quien Divino
animo, produzco, engendro,
disminuyo, y aniquilo,
de suerte que la criatura
simple, ò mixta en el bien fijo,
en mi viene, en mi reside,
y soy su fin, y principio.
Yo soy mineral, y centro
de los actos sucessivos,
que de las segundas causas
se deducen efectivos.
Yo soy Provisor eterno,
no solo de lo que animo,
sino de quanto en el acto
de lo possible registro.
Yo soy aquel que conozco
mi sèr, y me comunico
en mi propria inteligencia
à un Verbo Eterno Divino,
con quien amando en activa
espiracion producimos
tercer Persona, una siempre,
pero con sèr indiviso.
Este soy; pero bolviendo
à decir como he venido
por Principe de la Paz,
buelvo à mi primer sentido.
Sabe Mundo, que Yo soy
el principio sin principio,
que de la mente Divina
eternamente es nacido,
por cuya causa mi Padre
me engendrò tan parecido
en su substancia, que hacemos
los dos un solo indiviso.
En mi todo se criò,
y sin mi nada se hizo,
por lo que ganò el renombre
de Principe de los siglos.
Gustoso estaba mi Padre
con tan perfecto artificio,
quando ab eterno previò
manchado el retrato mio
con un borron, que la Culpa
estampò en el papel limpio
de aquel racional compuesto.
Quizàs fue (porque aunque quiso
disputar à la Deidad
el solio, mando, y dominio,
y hallaron sus escarmientos
un eterno precipicio)
yà que no al original,
al retrato vengativo
querer quitarle el lugar,
que su sobervia ha perdido.
Previendo pues este daño,
formò decretos distintos,
unos que dictan piedades,
otros que dicen castigos.
El Arcano de decretos
es Arcano tan Divino,
que se niega à la razon,
y se permite al oìdo.
Aun de sus prioridades
el fragil humano juicio,

si quiere considerarlos,
no por instantes, por signos.
Doblemos aqui la hoja,
y pongamos un registro,
que à sus tiempos los decretos
bolveràn à prevenirlo.
Gustoso digo que estaba
mi Padre con este Hijo,
quando manchò mi retrato
el pecado infiel, impìo,
con que mudando de afectos,
trocò en rigor los cariños.
Entregò el Mundo al estrago,
decretando vengativo,
que eternamente del Hombre
satisfaciesse el delito.
(Aqui desdoblo la hoja
del decreto del castigo)
En esta primera guerra
el campo del Paraìso
perdiò el Hombre, y se quedò
en cuerpo, y alma cautivo.
No bastaron las venganzas,
no avassallaron sus brios
la fatiga del sudor,
del dolor, ni del suspiro
para su enmienda, antes bien
acrecentando sus vicios,
al mismo Dios le pesaba
de vèr al Hombre nacido.
Por lo qual rotos los cauzes
de las esferas, fue arbitrio
consumir yà de una vez
los Hombres, y los delitos.
Durò por quarenta dias
el combate tan reñido,
que era un diluvio de muertes
tanto cristalino tiro.
Inundaronse los Valles,
sin distinguirse los Rios,
y se elevaron las aguas
quince codos sobre riscos.
En accion tan empeñada
solo ocho quedaron vivos,
que iras de pecho piadoso
para amar dexan residuos.
El triste Mundo quedò
tan postrado, tan rendido,
que no se le viò la cara,
hasta que el vencedor quiso.
Descubriòse; y de Ezequièl
era el campo cristalino,
pues el refluxo dexò
en vez de pezes, vestigios
de cadaveres deshechos,
que rindieron quando vivos
en vago mobil sepulcro
los ultimos parasismos.
No diò lugar el amor
de mi Padre à mas castigo,
y venciendo la ternura,
olvidò lo vengativo.
(Aqui el otro decreto entra
del amor, quito el registro)
Hizo llamar amoroso
al campo del enemigo,
y enarbolò por vandera
de paz un Iris Divino,
que tremolaba vistoso
sobre valuartes de vidrio.
En cuya forma, y materia
explicò el mejor indicio,
de que con la paz rogaba
al enemigo vencido.
A que añadiò sus palabras,
todas caracteres vivos,
que asseguraban en tiempo
à su Unigenito Hijo
medianero de esta paz,
con el humano vestido;
yà se llegò la ocasion
en que dulce, y compassivo
à Vos me embia; tratemos
esta paz los dos unidos,
que yo desde aqui prometo
firmarla con humor vivo
de mis venas, porque sepa
el Mundo quanto le estimo.
Suponiendo, que aunque el Padre
me embia à mi à redimirlo,
con libre fiel voluntad
me ofrezco yo al sacrificio;

pues

pues en libertad , y sèr
consiste el merito mio.
No pretendo introducir
interès en el partido,
porque mi Reyno no es
(Mundo)de este Mundo impìo;
ni de bienes de la tierra
tampoco yo necessito:
mi intento solo es sacar
con ventajas los cautivos,
que la Culpa tiene presos,
yà en la tierra, yà en el Limbo.
Essa fue mi voluntad,
este mi empeño , y destino;
y espero que no te escuses
à tu propio beneficio,
porque te prometo amante,
que todo el Globo lucido
de los Cielos que perdiste,
heredaràs como Hijo;
de suerte que haviendo paz,
y siendo los dos amigos,
baxarà el Cielo à ser tierra,
y la tierra serà Impyreo.

Mundo. Atento , Principe, oì
tus amorosos designios;
pero siendo de un Monarca,
que aùn no tengo conocido,
es maxima conveniente
à consejo reducirlo;
porque proyecto tan grave
pide ser controvertido.

Gracia. Mira bien con quien consultas,
que el acierto , ò el peligro
en las materias del alma,
pende de quien dà el arbitrio.

Mundo. Consejero tengo yo
de mi agrado , que ha sabido
con leyes de mi passion
satisfacer mi apetito.

Principe. Essa es su culpa, y su error.

Alma. Essa nos tiene cautivos.

Cuerpo. Pero pues yà de Israèl
el Director prometido
perficiona lo empezado,

Los dos. Logrèmos algun alivio.

Mundo. Culpa mia , à la consulta
passemos.

Culpa. Serè contigo,
sin que falte de tu lado
lo sutil de mi artificio:
solo assi pudiera yo *à parte.*
conseguir que el Mundo impìo
su bien no admita , y procure
quedar de nuevo conmigo. *Vase.*

Mundo. Quedad, Principe , con Dios.

Principe. Sin mi te vàs?

Mundo. Esto elijo. *Vase.*

Gracia. La Culpa te perderà.

Principe. Yà seguirle me es precisso;
que si mi amor le ha buscado
con tanto empeño , y cariño,
aunque la espalda me buelva,
no ha de lograr su descuido,
que yo de vista le pierda. *Vase.*

Gracia. A ti , como à su principio,
mis movimientos caminan. *Vase.*

Cuerpo. Mira Señor , que cautivo
queda el Cuerpo que formaste.

Alma. Y el Alma que debiò al vivo
aliento tuyo su sèr,
no perezca entre los grillos.

Quedanse arrimados al Paño; y salen la Vigilancia, y Fervor Pastores.

Fervor. Dios me libre de muger
que madruga , y duerme poco,
pues su juicio para loco
tiene lo que ha menester.

Vigilancia. Simple, el velar no es locura,
sino pension del Pastor.

Fervor. Pues venga nuestro Señor
à probar de essa cordura.

Vigilancia. No està el Señor obligado.

Fervor. Quieres callar, repliconа?
que me tiene tu persona
à rèplicas opilado.

Vigilancia. Esto , Fervor , es hacer
lo que debo.

Fervor. Yo lo vedo,
pues solo en el pico el dedo
ha de tener la muger.

Vigilancia. Fervor, vamos al rebaño
para guardarle con brio.
Fervor. Vigilancia, està muy frio
aquefte fervor de ogaño.
Vigilancia. Echemos por la ladera
para llegar mas aprifa.
Fervor. No, que te caeràs de rifa,
fi yo caygo de mollera.
Por el valle me encamino.

Muevenfe el Alma, y el Cuerpo para encontrarfe con los Paftores.

Alma. Señor, rompe mi cadena.
Fervor. Va que es algun Alma en pena
la que chilla en el camino.
Cuerpo. Tu mayor amor configo,
fi alcanzo tu hermofo dia.
Fervor. Vigilancia, muger mia,
por Dios que vengas conmigo.
Vigilancia. Què te turba?
Fervor. Ciertas voces,
que fuenan cacia adelantre.
Vigilancia. Y què juzgas?
Fervor. No te efpante,
que nos quieran dàr de coces.
Vigilancia. Effo el temor ha fingido:
adelantate, y pregunta.
Fervor. No quiero, que fi fe junta
à la voz lo facudido,
pagarè fin merecerlo
la farda de fus enojos.
Mira, tu eres toda ojos,
podràs ir mejor à verlo.
Cuerpo, y Alma. Perdonanos yà, Señor,
nueftra groffera ignorancia.
Fervor. Malo và efto, Vigilancia,
yà defpido mal olor.
Vigilanc. Yà defcubro, aunque de noche,
dos perfonas que aqui vienen.
Fervor. Los fuftos fe mos revienen
por foltar à troche, y moche. (bre.
Cuerpo y Alm. Tu hermofa luz nos alum-
Suenan las cadenas.
Fervor. Peor eftamos; yà hay cadenas.
Vigilancia. Salgamos de tales penas
andando mas.
Fervor. Ni por lumbre.
Vigilancia. Delante voy yo por guia.
Fervor. Y yo detras, por fi acafo
efte juere algun mal paffo
de madraftra, fuegra, ò tia.
Vigilancia. Yà los tenemos muy cerca.
Fervor. Cerca? Apartate de ahi.
Vigilancia. Pues què temes?
Fervor. El que à mi
me cafquen fin fer la terca.
Alma. Ya raya el Alva, y fe vèn
paffageros por el Mundo.
Cuerpo. De nuevo mi anhelo fundo
al vèr que bufcan fu bien.
Vigilancia. Ola, quien và?
Los dos. Peregrinos.
Fervor. Pues que paffen.
Vigilancia. Calla tu.
Fervor. Mas que nos hacen el bù
al vivo eftos Capuchinos.
Vigilancia. De donde venìs?
Alma. De eftraña
Region, diftante de aqui.
Fervor. Effo no te toca à ti,
curiofa de mala maña.
Vigilancia. Adonde vais?
Cuerpo. A Belèn,
à vèr, fi alli defcubrimos
un teforo que perdimos
en las Campañas de Edem.
Alma. Y à vèr fi vemos al Sol
de Jufticia prometido,
el que efperamos nacido
à la luz de fu arrebol.
Fervor. Para Sol es muy temprano.
Cuerpo. No tardarà nueftro Chrifto.
Fervor. Efte el Kalendario ha vifto,
y me ganò por la mano.
Vigilancia. Pero què injufto rigor
tal cadena os ha cargado?
Cuerpo. La efclavitud de un pecado
que hice contra mi Señor.
Alma. Por lo mifmo à mi me toca
llevar fin fin eslabones.
Fervor. Hizo bien; porque razones
no curan à muger loca.

Vigilancia. Informada del destino,
y los fines que llevais,
deseo yà que sepais
el mas segùro camino.
La Vigilancia, y Fervor
(que somos los dos) daràn,
sin que cueste mucho afan,
otra senda algo mejor.
Mis huellas os daràn luz
yendo en vuestra compañia:
seguid todos à porfia;
cada uno tome su cruz.
Fervor. Yo no tengo que tomar,
pues te tengo à ti tomada:
antes por Cruz muy pesada,
pienso que te he de dexar. *Vanse.*
Alma. Cuerpo, sigamos los dos
al Fervor, y Vigilancia.
Cuerpo. Vamos con perseverancia,
para que hallemos à Dios. *Vanse.*
Sale la Culpa. Aqui puede entrar algun Saynete.
Culpa. Confuso el entendimiento,
se suspende à los quilates
del nuevo amor, que oy al Mundo
le propone nuevas paces.
Porque aunque Divino sea
el Principe que las trae,
no es posible que las firme
(segun pacta) con su sangre.
No es el ofendido Dios
ageno à todo linage
de penas? pues còmo assi
se sujeta à los ultrajes?
Ademàs; què por ventura
el Hombre puede quitarle
en lo efectivo su sèr,
aunque el afecto lo aclame?
No. Pues còmo la justicia,
que està contra los mortales
dictando eternos castigos,
se abandona con tal arte?
Permito que el amor venzas;
pero podrà à otro quitarle
lo que por derecho tiene,
haciendo injuria à su parte?
Pues còmo à mi, que domino
(à fuerza de mis disfraces)
sobre los hombres, pretende
este derecho usurparme?
Mas si à pesar de mi astucia
se logra que el Mundo trate
con esse embiado (que tiene
de Dios no leves señales)
perderè toda mi presa,
y el Cuerpo, y Alma, que yacen
prisioneros à mi arbitrio,
mudaràn de vassallajes;
pues al remedio cautelas,
mis furias al punto saquen
de el interior de mi pecho
los vivos ultimos vales:
no ha de conseguir (què rabia!)
el trato de paz (què ultrage!)
aunque subiera à los Cielos
à dàr segundo combate:
el Mundo yo le posseo;
pues què teme mis pesares,
venga al tratado, que yo
basto sola à contrastarles;
y mas si me sigue el Mundo.
Sale el Mundo.
Mundo. Mi nombre por esta parte
oì. (què grande cuidado *à parte.*
pone la Culpa en llamarme!)
Aqui, Señora, tus voces,
como fuerte Imàn, atraen
al que siempre te ha seguido,
sin valor para dexarte.
Ponense al Paño el Principe, y la Gracia.
Principe. Determinado à tener
el Mundo siempre delante
de mis ojos con la Gracia,
he llegado à sus umbrales.
Gracia. Reparo, Señor, que està
con la Culpa.
Principe. No repares,
pues no repara mi amor
en sus necias liviandades.
Gracia. Acude presto al remedio.
Principe. Dexa que primero llame.
Culpa. Mundo, advertirte quisiera,

que en el tratado de paces,
que el Miniſtro te ha propueſto,
obſervàras mi dictamen.

Mundo. No he dudado, Culpa mia,
en que los nobles quilates
de tu ciencia brillaràn
ſobre eſtas dificultades:
Pero una duda ſuſpende
mis ideas: A què parte
tu entendimiento ſe inclina?

Culpa. A la contraria de paces.

Mundo. Y la fundas?

Culpa. Bien la fundo.

Mundo. En què? para que al llegarſe
la concluſion, ſepa yo
ſi el fundamento es baſtante
para ſeguir tu opinion?

Culpa. En diſcurſos puntuales,
que ſobre impoſsible intento,
cautelofo el trato hacen.

Mundo. Y ſi el Principe arguyeſſe
con claras ſeguridades
mi utilidad, y favor,
me ferà juſto impugnarle.

Culpa. Sì ferà.

Mundo. Por què razon?

Culpa. Porque à mi guſto le quadre,
ſin eſperar mas razon.

Mundo. No me convence.

Culpa. Ignorante,
baſtàra que yo quiſiera,
para que tu te inclinaſſes.

Mundo. Es verdad; pero te advierto,
que negociados tan graves,
de que pende mi provecho,
(aunque la paſsion arraſtre)
debe ſer de la razon
el arbitrio, y el dictamen.
Voy à llamar al Miniſtro,
y en la ſeſsion puede tu arte
redarguirle con valor,
que yo eligirè la parte
que monſtràre mayor fuerza.

Culpa. Llamale pues al inſtante.

Mundo. Principe embiado de Dios,
Acercaſe al Paño.
fiel Miniſtro de la paz,
venid pues.

Sale el Principe. Aqui me tienes,
que yà me hicieron volar
tus voces velòz, piſando
montes de dificultad:
Con la Gracia vengo, que eſta
tampoco puede faltar
en tiempo que yo reſuelvo
con el Mundo converſar.

Mundo. Hablemos ſobre aquel punto
de los tratados de paz;
pero advertid que la Culpa
os la quiere diſputar:
à ella habreis de convencer,
ſi me quereis conquiſtar.

Principe. Admito la condicion.

Salen el Fervor, y la Vigilancia, y el Cuerpo, y el Alma cautivos detras de ellos, empezando la repreſentacion deſde adentro.

Fervor. En Belèn Paſtores hay.

Vigilancia. Hermoſa luz ſe deſcubre.

Cuerpo, y Alma. Si la luz de Dios ſerà?

Fervor. Yo adivino que ſon migas.

Vigilancia. Lleguemos preſto.

Salen Fervor. Son Bras!
Yà eſtamos en el atajo;
pero yo entiendo que havrà
merienda, pues mucha gente
aqui ſe vino à juntar.

Vigilancia. Merienda à eſtas horas?

Fervor. Sì.
Miren que dificultad!
No vè ſeñora Dotora,
que el comer, y el merendar,
que la cena, y el almuerzo,
no ſe deben governar
por horas, ſino por tripas?
que eſſo del hambre paſſar,
y no comer ſin que dèn
las dos, las tres, y ainda mais,
ſe hizo para los bobos.

Alma. Mis deſeos ſuben mas,
al paſſo que mas me acerco.

Cuerpo. Feliz el Hombre ſerà,
ſi alcanza à vèr à ſu Dios

en

en esta carne mortal.
Mundo. Esta gente que ha llegado,
no dudo que estorvarà
nuestra sesion, y por tanto
la Culpa los echarà
de esse sitio, si os parece.
Principe. No conviene que haga tal,
que ahì està el Hombre, que busca
en mi amor su libertad;
y es bueno para testigo
aquel que interessa mas.
Culpa. A los Pastores intento
arrojar de aqui.
Gracia. No haràs,
porque la Gracia los tiene
prevenidos para dàr
à su inocencia el alegre
primer anuncio de paz:
antes bien yo determino
darles mi lado, que hay
riesgo en que estè de la Gracia
distante el barro mortal.
Pastorcicos?
Fervor. Mi Señora,
Osencia Patrinidà,
Señoria, Reverencia,
su Merced, su Magestad,
su Excelencia, què se ofrece?
què tiene que nos mandar?
Gracia. Que os vengais conmigo.
Fervor. Gueno:
Si quereis acomodar
al Fervor en vuestra casa,
tambien haveis de llevar
à Vigilancia, pues ella
sin el Fervor, nada harà,
y el Fervor sin ella, cosa.
Vigilancia. Decid, hermosa Beldad,
què pretendeis?
Gracia. Os quisiera
de la Culpa reservar.
Vigilancia. Pues quien sois?
Gracia. La Gracia.
Fervor. Escusemonos de andar
en demandas, y respuestas,
que en las Gracias el mandar
es Gracia, y à todas horas
sale la Gracia à danzar:
sigamos la Vigilancia.
Vigilancia. Muy gustosa irè yo allà.
Ponese al lado de la Gracia.
Culpa. Informada yà del Mundo
del fin à que eres embiado,
me deberàs escuchar
lo que alegasse en contrario:
lo primero decir debes,
si el yà propuesto tratado
tiene conveniencia al Mundo
en riqueza, honor, ò estado?
Principe. Si la tiene; porque yo
soy la Paz, y assi me llamo
en el Libro de Micheas,
y de David en los Psalmos:
y si gloria de Israèl
tambien soy, està sentado
de que gana honor; y es bien,
pues el premio señalado,
para los que me sirvieren
es paz de sublimes grados.
Culpa. Y por què te llamas Paz?
Fervor. Esta pregunta es el diablo.
Principe. Porque explico quien yo soy
por lo Divino, y humano:
en la mente de mi Padre
(de donde salì formado
Verbo) huvo pensamiento
de paz, y haviendo sacado
toda su substancia en mi,
para encarnar en el claustro
terso intacto de Maria,
sin perder lo Soberano,
fue consiguiente preciso
ser yo paz en todo estado,
si en lo Divino pensada
efectiva yà en lo humano.
Culpa. O mal ayan mis cautelas! *à part.*
Todo lo que ha declarado
levanta sustos al pecho,
y à mis furores desmayos.
Fervor. Valgame Dios, Vigilancia,
lo que pienso!
Vigilancia. Què has pensado?

Fervor. Que este señor es Dotor,
y esta señora es el malo,
y le receta unas pildoras
para darle un bravo tartaro;
y con razon, pues atentos
à lo que se explica estamos,
con las bocazas abiertas,
que se nos vàn los livianos:
y ella sola desoluta
se le pone à reprocharlo?
Mundo. Prosigue, Culpa, tu empeño.
Culpa. No sè si podrà mi labio. *à part.*
Y porquè razon tu Padre
para esta paz te ha embiado,
si eres por essencia Paz?
Principe. Porque este feliz tratado
se ordena solo à mirar
entre sì reconciliados
à Dios, y al Hombre; y assi
fue el medio mas acertado
embiarme à mi, que soy
reconciliacion de ambos.
Culpa. No penetro sus mysterios.
O què poco vale mi alto
ingenio en la competencia
de juicio tan soberano!
Fervor. Oyes muger, yo he creido
que le ha dado algun bocado
este Señor à la Culpa,
y ella no puede tragarlo.
Alma. Ay Señor, què fuerte aflige
la esperanza à mi cuidado!
Cuerpo. Mostradnos aquel semblante,
que en el trono os ocultaron.
Culpa. Nueva pregunta os prevengo.
Principe. Culpa, tu hora ha llegado:
apacible estoy, bien puedes
molestar lo soberano.
Culpa. Podrà el Mundo por ventura
quedar tan assegurado
en tranquilidad, que nunca
mire guerra, sienta estragos?
Principe. No por cierto, que antes bien,
como Capitan nombrado,
levantarè nueva lid
contra vicios, y pecados.
Culpa. Luego el Mundo su paz pierde?
Principe. No pierde; porque es engaño,
que paz el Mundo tuviesse,
pues aquella que llamaron
Paz con repetida voz,
no era paz; que en los humanos
solo paz de pecadores
examinò mi cuidado;
por cuya causa pretendo,
con la fuerza de mi brazo,
(yà que soy luciente espada,
con filos bien duplicados)
dividir lo mas unido,
separar lo mas ligado:
contra la carne, y la sangre,
contra todo amor mundano
desde oy publico la guerra,
que como à mi amor contrarios,
deben quedar por trofeos
à mis plantas derribados.
En esto mi paz se funda;
y advertid que nunca ha dado,
ni dàr puede el Mundo paz
como la de este tratado.
Culpa. Bien à mi pesar penetro *à parte.*
de este secreto algun rasgo;
y para que todos crean
la seguridad del trato,
convenia que nos dieras
por señal algun milagro.
Principe. Aparta, rebelde fiera,
que la virtud que yo hablo,
se apoya en que yo lo digo,
y no se funda en los raros
esfuerzos de mi poder.
Huye de mi, Leon bravo.
Culpa. Yà no puedo resistirle:
perdì el Mundo, (fatal hado!)
perdì al Hombre, (dura pena!)
perdì honor, y perdì esclavos.
Yà no me dexa su amor
mas que perder: pues què hago?
à la venganza, cautelas;
iras, vamos al estrago,
que le ha de costar la vida
esta paz que està tratando. *Vase.*

Fervor. El Cura de mi Lugar
hace falta en este caso
Vigilancia. Para què?
Fervor. Para decir
mil conjuros à esse diablo.
Vigilancia. No viste que era muger?
Fervor. Y què la muger no es diablo?
bien puede ser no lo sea,
pero es muy vivo retrato.
Vigilancia. Pues en que lo has conocido?
Fervor. En que todas las del varrio
rabian como esta, y jamàs
con la paz se han ajustado.
Alma. Què dulce gozo! què alivio
esta fuga me ha causado.
Cuerpo. Mi corazon ha sentido
gustos que no havia tocado.
Principe. Mundo, què me respondeis
à la propuesta que os hago?
Mundo. Que si à la culpa venciste,
que mantenia ofuscado
el cristal de mi razon,
es preciso que alumbrado
de tu luz la paz abraze
como favor de tu mano.
Principe. Venid racional compuesto,
que la virtud de mi brazo
os quitarà las cadenas,
que vuestro yerro ha labrado
Quitale las Cadenas.
Alma. Angeles, Hombres, Estrellas
luminares, Riscos, Prados,
bendecid al que amoroso
su Imagen ha rescatado.
Cuerpo. Maquina del Universo,
donde empleò sus Sagrados,
rinde gracias al que fino
sus obras ha restaurado.
Fervor. Señor, aunque me perdone,
desateme à mi de un lado,
que ha muchos dias que tengo
sobre mi por mis pecados
una cadena tan gruessa,
que me hace echar los livianos;
que aunque es carne de mi carne,
y huesso de mi costado,
se me ha buelto sobrehuesso,
que me hace andar cojeando.
Gracia. Quien es essa?
Fervor. Mi muger,
que me aprieta demasiado.
Gracia. No te aflijas, que la Gracia
quitarà todos los lazos
Fervor. Con que enviudarè muy presto?
Vigilancia. Nunca puedo yo faltaros;
mas viviremos en paz.
Fervor. No serà poco milagro.
Principe. Aora Mundo, pedir quiero,
para que quede el tratado
bien seguro entre los dos,
que rehenes nos demos ambos.
Yo te prometo quedar
con el habito de humano
en tu Reyno hasta que muera,
mostrandome en un establo
recien nacido en Belen,
que à tanto estoy obligado
por precepto de mi Padre;
elige de tus vassallos
sugeto, que prenda mia
pueda ser en este caso.
Mundo. No conozco igual à tì
entre todo lo criado,
solo al discurso se ofrece
entre todos los humanos
un Redentor muy Divino,
que en lo blanco, y encarnado
de pureza, y caridad,
y en el empleo elevado
de rescatar los Cautivos,
es en todo tu retrato.
Principe. Yà le conozco: dì tu
quien es.
Mundo. San Pedro Nolasco,
Hijo amado de una Madre
à quien no tocò pecado.
Principe. Primero fue Madre mia;
pero su amor estremado
con esse segundo Hijo
Redentor ha confirmado,
que es Madre de las Mercedes:
y pues en Nolasco he hallado
la

la justicia que pedia
en los rehenes de tu mano,
yo le acepto, yo le admito,
y en señal de lo pactado
subirà Pedro à la Gloria,
como Principe Sagrado,
à la misma hora que yo
me mostrasse como humano,
recien nacido en Belèn:
assi queda sin agravio
el Cielo, pues Redentor
por Redentor ha cambiado.
Mundo. En fin Señor, yà soy tuyo?
Principe. Si Mundo, yà te he comprado.
Alma. Yà buelvo feliz al centro.
Cuerpo. Yà el vaso se ha renovado.
Los dos. Gracias inmensas rendimos
al amor que has empleado.
Fervor. Muger, las gracias te doy,
menos por lo regañado.
Vigilancia. Y yo à ti, porque hemos sido
siempre los dos como hermanos.
Principe. Amadas hechuras mias,
hijos de mi corazon,
yà quiero daros lugar
à ofrecerme adoracion:
en este Portal mi Gracia
con vos se queda *Vase.*
Mundo. Es razon,
que quando de tu presencia
no gozemos el albor,
la assistencia de la Gracia
nos assegure tu amor.

Descubrese un Nacimiento arriba, y abajo una Imagen de San Pedro Nolasco, que irà subiendo conforme vaya el Nacimiento bajando, y mientras tanto canta la Musica.

Gloria à Dios, y paz al Hombre,
es el anuncio que os doy,
dando en rehenes Cielo, y tierra
Redentor por Redentor,
Christo baxa, y sube Pedro,
finezas son del amor,
porque suba el hombre al Cielo,
se abate à la tierra Dios.
Gracia. Adorad al que nacido
para vuestra Redencion
se obstenta en aquel pesebre.
Mundo. Recibid, dulce Señor,
en victima de la Fè, *Arrodillase.*
que os adora Criador
el mismo Mundo que hicisteis
para su renovacion.
Alma. El Alma rinde postradas
en las aras de tu amor
sus potencias, porque sean
trofeos de tu blason.
Cuerpo. El Cuerpo cinco sentidos
(talentos que recibiò
de tu mano) los traslada
à tus pies para su honor.
Fervor. Yo te ofrezco, chiquitito,
el cayado, y el zurron,
la gorra, la onda, y el cinto,
lo que valgo, y lo que soy,
lo que peso, y lo que tengo
en mi casa por mejor,
que es mi muger, voto à Christo,
que os la doy con voto à Dios.
Vigilancia. Yo te ofrezco, Rey supremo,
en prendas del Corazon
este velloncico, que es
de el que admirò Gedeon
un traslado; recibidle
por prenda de encarnacion.
Fervor. Esta en pelillos repara
y por esso el vellon diò.
Gracia. Tambien debeis venerar
al segundo Redemptor.
Mundo. A Dios, dulcissimo Padre
Patriarca, y Redentor,
sube glorioso à essa esfera
en rehenes de nuestro amor;
à este Mundo à quien honraste,
no le olvide tu fervor.
Alma. Aunque subas como prenda
la mas digna para Dios,
atiende à que el Alma fue
la prenda de mas valor.

Cuer-

Cuerpo. Tu que amoroso quitaste
à los cuerpos el rigor
de Mahometanas cadenas;
ponnos al lado de Dios.
Fervor. Yo me contento con menos:
valgame tu Encarnacion,
que essa basta; mas cuidado,
que si huviere dilacion,
los Frayres de la Merced,
que todos tus hijos son
te levantaràn en alto
à golpes de su oracion.
Vigilancia. Y en fin, todos te rendimos
en gracias el corazon.
Todos. Yà todos todos pedimos
de los defectos perdon,
que otro año, si Dios quisiere,
el Auto serà mejor.

Sit laus Deo, Beatæque V. M. de Mercede, ac Parenti N. S. P. Nolasco.

S. C. S. R. E.